

# Polo kids, pruebas de salto y doma sin violencia: por qué los Petisos Argentinos son tendencia entre los más chicos

27/03/2025



“Para los chicos no es difícil aprender las técnicas del amanse. Lo complicado es separarse del caballo”. **Los expertos en doma no violenta de Petisos Argentinos** por parte de niños sostienen que la práctica crece en el país a la par de lo que lo hace esta raza, que no para de expandirse.

Así lo demuestran los números: en **la exposición anual Nuestros Caballos** hubo un aumento de petisos inscriptos de casi el 192% en 2024 con respecto al año anterior, a lo que se sumó otro 71% para 2025. La raza cuenta hoy con más de 5000 animales registrados y nuevos criadores que se incorporan constantemente.

En 2024, durante la prueba de amanse para esta raza, a cargo de niños, que se hizo en la muestra, **participaron más de 25 petisos, un récord histórico** que generó para la edición actual (abierta hasta el 30 de marzo) un interés sin precedentes: más de 60 inscriptos.

Por eso, lo que era una actividad recreativa, limitada a los fines de semana, se transformó en una disciplina estructurada, con niños que dedican su tiempo a entrenar a diario y luego a competir junto a estos animales.

En paralelo, también se vuelve más masivo el polo infantil y se expande la exportación de petisos, especialmente a Estados Unidos. En un mundo cada vez más dominado por la tecnología, se afianzan entre los chicos estas actividades al aire libre porque **permiten crear lazos emocionales únicos y lejos de las pantallas.**

Pero ¿qué lleva a un nene o una nena a interesarse por la práctica del amanse? ¿Qué sienten los chicos cuando entran en comunión con el caballo? ¿Qué técnicas aplican? Para eso charlamos con cinco niños que cada día se emocionan por la cercanía con su compañero y el contacto con la naturaleza.

## Armar un equipo

Elena Tabieres tiene 11 años y es de La Plata. Cuando se le pregunta cómo se amansa, lo explica muy segura: “Se empieza con el acercamiento físico. Mi entrenador me ayudó a aprender a acostar al caballo y a subirme cuando está echado. Si en algún momento estoy mal tal vez me cuesta hablar con algunas personas, pero **con el caballo siempre puedo. Nos comprendemos los dos.** Él viene hacia mí cuando oye mi voz, y yo lo ando sin bozal, sin nada. De hecho estoy ayudando a mi hermanita de 2 años a aprender a montar. Le di a mi petiso muy preparado (*risas*)”.

Una de las enseñanzas que depara la actividad es **el valor de**

**Los procesos.** “Es muy importante tener tiempo para cepillar y acariciar el caballo, hasta tener una conexión. Es un proceso de paciencia... Aprendí -recuerda- con mi hermano y mi papá, quienes me enseñaron a escuchar al petiso. Y también aprendí a ser fuerte. El primer día que monté me caí, pero supe que tenía que levantarme y volver a intentarlo”.



Una de las enseñanzas que depara la actividad es el valor de los procesos. (Foto: cortesía.)

Ese es otro de los resultados que surgen de estas prácticas y que sirven mucho más allá de las jornadas de amanse.

Cipriano Berrueta es de Lobos y tiene 13 años. Para él, lo más importante en su vínculo con su petiso es “tenerle mucha paciencia, estar todo el tiempo posible a su lado, brindarle respeto y darle su espacio. Todos los caballos son distintos, cada cual tiene su personalidad y nosotros debemos adaptarnos a ellos”.

Con esa mirada coincide Matilde Figueras, de 14 años, desde Bragado. “Es clave ir de a poco, al paso del caballo. Porque

hay que desarrollar una confianza mutua. **Los petisos me enseñaron a ser noble y comprensiva**, porque estos animales son así. Y algo muy importante: me dieron herramientas para no ser ansiosa. Me costaba -admite- pero lo logré”.



La mayoría de los chicos terminan teniendo contacto casi diario con sus petisos porque se extrañan mutuamente. (Foto: cortesía.)

Tanto lo consiguió que en las clases que toma con un caballo de otra raza, uno Árabe, su profesora, dice, le pide consejos para amansar.

Catalina Di Bella vive en General Las Heras y tiene 10 años. Siente una “enorme responsabilidad” al desarrollar esta actividad. “Es que no podés dejar al caballo. Tengo una petisa, Princesa. **Y con ella creé un vínculo muy fuerte, muy importante.** Me ayudó mi entrenador y ahora hasta saltamos juntas”.

“A los chicos que quieren empezar les aconsejo que busquen disfrutar, armar un equipo con el caballo, que es siempre un gran compañero”, aporta. “Una vez me dieron un petiso muy nervioso y fue un desafío porque no le gustaba que nadie se le acerque. Pero me fueron ayudando a crear conexión con él. Y de a poco nos vinculamos hasta ahora, cuando ya somos felices juntos”, reconoce.

Elena, Cipriano, Matilde y Catalina participan esta semana de las pruebas de mansedumbre en la exposición que se desarrolla en el Predio La Rural. Matilde y Cipriano lo hacen por segundo año consecutivo.

“Es algo que me atrapó. El ambiente es muy lindo. Uno hace un esfuerzo grande por tener a su petiso en las mejores condiciones y llevarlo, no solo es ganarse la confianza del animal. **Y vale la pena participar porque me hice un montón de amigos**”, cuenta Matilde. Para ella, el objetivo no es clasificar en la competencia sino “divertirse y sentir estas emociones de la conexión con el caballo, que valen más que cualquier premio”.



Los chicos aprenden a conectarse con los caballos y es «una actividad integradora porque la mayoría de los chicos no son los dueños de los animales», explica Laureano Oliver. (Foto: cortesía.)

Según Cipriano, se trata de una oportunidad única para “aprender junto al animal y volverse con un recuerdo hermoso”. Como se siente tan a gusto, confiesa, quiere crecer hacia otras razas. “Mi papá fue el que me enseñó a amansar petisos, pero me encantaría aprender a hacerlo con todas”, sueña, con una sonrisa.

En la charla con **TN** también estuvo Amalia Rodríguez Fudickar, que tiene 10 años y vive en Chascomús. Su especialidad es la prueba de Morfología, en la cual exhibe a su petiso argentino con la ilusión de que sea elegido como el mejor animal de la raza en la muestra. “No hago amanse porque no vivo en el campo. Pero me encanta el contacto con el caballo”, subraya.

## Petisos en préstamo

Laureano Oliver es el secretario de la Asociación de Criadores de Petiso Argentino, y una de las personas a cargo tanto de la exposición como de la prueba de mansedumbre. “La doma se asocia a la jineteada y el que no sabe cree que es sinónimo de violencia. Pero nosotros propiciamos el amanse, que **se hace desde el cariño y la confianza. Es una actividad integradora** porque la mayoría de los chicos no son los dueños de los animales: hay criadores que les prestan sus petisos”, explica.

Cuando termina el proceso de amanse, los niños deben devolver el caballo. Es un momento complejo: “He visto a chicos llorar mucho porque crean durante ocho meses un vínculo, en muchos casos diario, con el animal. **Crecen juntos, aprenden juntos.** Reciben un potro y entregan un petiso de andar. Pasan sin problemas entre sus patas, se acuestan a su lado... Es increíble”.



Otra de las actividades del Kids Polo es la prueba de salto con petisos. (Foto: cortesía.)

Hay en el país una tradición en torno del amanse de petisos hecho por niños porque eran el medio de transporte generalizado décadas atrás en el campo para que los chicos fueran a la escuela.

Ahora, el auge del **Kids Polo**, las pruebas de salto con petisos y el amanse como actividad no solo revitalizan el interés local por esta raza, sino que también impulsa su exportación: los Petisos Argentinos están ganando terreno en mercados internacionales.

En el país hay unas 20 cabañas, con presencia en Bragado, Mercedes, Trenque Lauquen, General Belgrano, Lobos, Chascomús, General Madariaga y Pilar (provincia de Buenos Aires), a las que se suman otras en Entre Ríos, Corrientes y Salta.



Laureano Oliver: “Es clave que los chicos comprendan que se trata de asumir un compromiso». (Foto: cortesía.)

“Es clave que los chicos comprendan que se trata de asumir un compromiso. Vincularse con un caballo no es como andar en bicicleta, algo que dejás en un *garage* y cuando te pinta la inflás y salís. **El caballo necesita de vos, y es tu amigo.** Y aunque no todos estos chicos sigan luego en la actividad, **es interesante que aprendan a conectarse bien desde el principio**”, dice Oliver.

Siempre hay instructores adultos guiando los procesos. A veces son los propios padres, a veces son profesores. Desde la Asociación brindan información a los niños que quieran conseguir prestado un animal e iniciarse en la práctica del amanse.

El participante más pequeño que competirá en la actual edición del certamen tiene 6 años. “Como requisito es indispensable que antes de comenzar a amansar los chicos sean buenos jinetes porque no podrían sino aprender junto con el caballo y vivir una experiencia enriquecedora”, aclara el secretario de la

Asociación.

Los expertos recomiendan sesiones cortas y efectivas. La mayoría de los chicos terminan teniendo contacto casi diario con sus petisos porque se extrañan mutuamente, aunque no hay una frecuencia prefijada.

“Creemos que además del vínculo emocional y deportivo, **es una formación en un oficio para que a futuro tal vez elijan dar clases de equitación.** Me doy cuenta de que algunos niños lo hacen como algo que les gusta un montón, con todo el amor del mundo, pero lo consideran un pasatiempo. En cambio, hay otros que se nota que serán sin duda instructores o pilotos”.

En la jerga se llama pilotos a quienes montan o mantienen entrenados a los caballos de los deportistas, tanto los de jugadores de polo como los de salto.

Pero eso ya se verá. Por ahora, es cuestión de que el dúo que forman cada chico y el caballo aprendan, disfruten y compartan, creciendo juntos.

Fuente: TN